

3. Epístolas de Bruni, con testimonios procedentes de la Biblioteca Nacional de Madrid y de la Catedral de Burgo de Osma.
4. Se aporta como novedad el epistolario entre Alfonso de Cartagena y Pier Candido Decembrio para lo que se basan en los mismos manuscritos utilizados en su propia edición anterior a ésta (regularizando grafías según el uso del latín clásico); es ésta la primera conocida, publicada en *CFC-Elat*, n.s. 1 (1991), teniendo en cuenta las ediciones parciales de V. Zaccaria y J. Hankins.

La traducción cumple con los objetivos que los autores se habían propuesto (p. 151). Es muy loable el poder leerla acompañada de la riqueza de las notas finales que explican alusiones y cuestiones de índole filológica, histórico-política, geográfica, literaria etc. y que por sí solas constituirían un aval de un trabajo realizado con éxito.

MARÍA ESPERANZA FLORES GÓMEZ
Universidad Complutense de Madrid

Andrés LAGUNA, *Europa Heautimorumene, es decir, que miseramente a sí misma se atormenta y lamenta su propia desgracia*, Introducción, edición y traducción de Miguel Ángel González Manjarrés, Valladolid, Junta de Castilla y León 2001, 206 pp.

Tras la publicación del libro *Andrés Laguna y el Humanismo médico* (Valladolid 2000; cf. reseña de Trinidad Arcos Pereira en *Revista de Estudios Latinos*, 1 (2001) 294-301), M.A. González Manjarrés saca a la luz un nuevo trabajo dedicado al humanista —médico, traductor y escritor segoviano— del siglo XVI. La obra se centra en el estudio de un discurso pronunciado por Andrés Laguna el 22 de enero de 1543 en la Universidad de Colonia, en el que denuncia la evidente situación de decadencia que está atravesando Europa. El propio título del discurso, *Europa Heautimorumene*, es toda una declaración de intenciones por parte de su autor.

Miguel Ángel González Manjarrés nos presenta una obra que, desde mi punto de vista, es instructiva tanto para el historiador como para el filólogo, pues, amén de una diáfana descripción histórica de la Europa en la que se mueve el humanista español (la Europa de Carlos V), la edición del texto y su traducción revelan un trabajo de enorme interés para el estudio del latín y la literatura humanística y su relación con el de época clásica.

Abre el libro un prólogo de Joseph Pérez, en el que dicho estudioso da unas breves pinceladas de los aspectos más relevantes que constituyen el marco históri-

co: los problemas político-religiosos en los que luego, de forma más detallada, ahondará el propio autor. Trata la dicotomía surgida en el seno de la Iglesia cristiana y el consecuente enfrentamiento entre ortodoxos cristianos y protestantes, la posición tomada por Andrés Laguna al respecto y, por último, la amenaza turca, para cuyo examen recurre a una supuesta obra del humanista, *Viaje a Turquía*, que pone de manifiesto, por un lado, una punzante crítica dirigida contra la intolerancia de la Iglesia católica, y, por otro, una cierta ambigüedad en la postura mantenida por el erudito español.

En la introducción que precede a la edición y traducción del texto, González Manjarrés analiza de forma exhaustiva la figura y obra del autor, labor para la que no desestima fuentes —las conclusiones a las que su estudio le lleva han sido cotejadas por una previa revisión de la correspondencia conservada del autor— ni esfuerzos. Para un estudio más ordenado secuencia la materia en distintos apartados: *Andrés Laguna en el polvorín de Europa* sitúa cronológicamente el discurso de la *Europa* y da cuenta de la labor literaria del médico humanista, cuyo interés se centra en alcanzar un puesto en la corte de Carlos V, razón por la que sus traducciones de autores clásicos y producciones literarias propias van siempre dedicadas a algún personaje importante de la corte del monarca español. *La evolución política de Andrés Laguna* y *La postura religiosa de Andrés Laguna* describen los ideales políticos y religiosos que marcaron la vida y obra de éste: en política se muestra partidario y defensor acérrimo de la política imperial, sobre todo en lo que se refiere a la unificación de toda Europa en torno a la figura de un único emperador que sepa acaudillarla, ideal de tiempos de antaño perseguido por el monarca español y alabado por su séquito; sin embargo, en el ámbito religioso, su posición de crítica y ponderación a la Iglesia varía de un extremo a otro. Precisamente, el estudio de este último punto se va a revelar como un elemento clave para la interpretación de la figura del humanista, pues los diversos estudios que sobre su figura se han forjado han dado lugar a dos posturas antagónicas: quienes defienden un actitud ortodoxa con respecto a la tolerancia religiosa y quienes le atribuyen una cierta heterodoxia, entre los que se encuentra el propio González Manjarrés. Estos últimos basan sus hipótesis en la influencia erasmista que puede observarse a lo largo de su obra, no sólo en el plano literario (*Adagia* y *Querela pacis* fueron las fuentes de las que bebió la *Europa*) sino también en el religioso-político, con la búsqueda de un estado de paz que se considera llegará únicamente con el consenso entre católicos y protestantes, aunando fuerzas para emprender una lucha común que liberará a la sufrida Europa de la amenaza turca. La utilización en la *Europa* de los Salmos de la Biblia de Juan de Campen, censurada por el tribunal inquisidor en fechas cercanas a la publicación de la obra de Laguna, junto a sus apreciaciones hechas contra la Iglesia le obligaron a formular después una crítica abierta al protestantismo y a su costumbre de no hacer uso de imágenes sagradas, para que de ninguna forma pudiera ser declarado en

herejía. El apartado *Construcción, estructura y contenido de la Europa* analiza la obra desde el punto de vista del género literario al que pertenece, la oratoria, y establece las diferentes partes que comprende el discurso. *La idea de Europa. Claves del discurso* recoge la idea principal del texto: Europa se ve amenazada y el resquebrajamiento político y religioso la conduce a su propia perdición. *Las fuentes* trata el problema de la intertextualidad, pues a lo largo del discurso son numerosos los pasajes de autores clásicos plasmados en el texto. Sin embargo, un estudio comparativo de los *Adagia* de Erasmo y de la *Europa* de Laguna llevan a la conclusión de que este último ha recogido todos los pasajes de la obra del holandés, de manera que no son recursos literarios inmanentes a un autor que ha leído a los clásicos grecolatinos, actitud que se ve agravada, según González Manjarrés, por no dignarse mencionar la fuente de la que manaron. Evidentemente, como critica González Manjarrés de Laguna, «habría sido más decoroso citar a Erasmo como el autor de la versión latina que el reproducirla en su obra», pero desde un punto de vista práctico, la actitud del humanista español a la hora de obviar la figura de Erasmo está totalmente justificada, siendo común a otros humanistas de la época. *La lengua* desarrolla un análisis lingüístico del texto aplicado a la lengua latina, incidiendo en aspectos tales como los errores gráficos, los usos de comparativos, la sintaxis, el orden de las palabras, los recursos estilísticos, las figuras retóricas y los neologismos. Finalmente en *Este trabajo* el autor realiza una exégesis de la edición y traducción del texto en sí.

A esta completa introducción le sigue una breve, a la vez que densa, sección dedicada a la bibliografía utilizada y recogida en este trabajo, una bibliografía de la que se puede afirmar que es algo más que abundante.

Por último, González Manjarrés presenta la edición y traducción del discurso *Europa Heautentimorumene*, cuyas partes son: *Portada*, título y dedicatoria; *Poema de Eberhard Billick*; *Prefacio I*, introducción al discurso y breve dedicatoria al prelado Jorge de Brunswick para que incite al arzobispo Wied a acoger a Europa (a volver a la causa católica); *Argumento del autor II*, comienzo del discurso, antecedentes y situación actual; *Parlamento de Europa III*, desgracias y mención a Carlos V y Fernando de Austria; *Apología de Fernando de Austria IV*, defensa de Fernando de Austria y del emperador, a quien se dice muerto; *Segundo parlamento de Europa V*, catálogo de personajes benignos a la causa de Europa y defensa de la paz; *Descripción de Europa VI*; *Comentario final de Laguna VII*; *Palinodia VIII*, arrepentimiento por no haber utilizado la Vulgata y perdón por posibles ofensas o errores. El texto está complementado por un número amplio de notas que facilitan la comprensión de aquellos aspectos contextuales y detalles que de alguna forma se le puedan escapar al lector.

A la excelente edición y traducción realizadas, hay que añadir lo cuidado de la presentación del volumen, prácticamente sin erratas. En resumen, un libro per-

fectamente estructurado, documentado, instructivo, educativo y entretenido. ¿Quién da más?

MANUEL MÁRQUEZ CRUZ

Nicolás LISÓN HUGUET, *El orden de palabras en los grupos nominales en Latín*, Monografías de Filología Latina 11, Universidad de Zaragoza 2001, 212 pp.

Es notable el esfuerzo que, desde hace ya varios años, el Departamento de Ciencias de la Antigüedad de Zaragoza viene realizando con la publicación de la colección de Monografías de Filología Latina; el trabajo de Nicolás Lisón Huguet, *El orden de palabras en los grupos nominales en Latín*, es el undécimo de esta serie, que ha tratado temas muy diversos que van desde los estudios etimológicos (como el de G. Fontana [1992], *Estudio etimológico y funcional sobre Marte y Voltumna*) hasta lingüísticos (el caso de J. A. Beltrán [1996], *El infinitivo de Narración en Latín*, o de X. Ballester [1996], *Fonemática del latín clásico*) pasando por la métrica (R. Tierno [2000], *El hexámetro de Lucano: un ensayo de métrica verbal y sintagmática*) o las inscripciones y documentos (M.^a I. Yagüe [1995], *Jaca: Documentos municipales (971-1324). Introducción y concordancia lematizada*, y R. M.^a Marina [2001], *Antología comentada de Inscripciones Latinas Hispánicas, s.III a.C-s.III d.C.*). Los trabajos publicados muestran, pues, la variedad temática sobre la que se trabaja actualmente en el campo de la Filología Latina, desde perspectivas, eso sí, muy diversas.

El volumen que nos ocupa, obra de Nicolás Lisón Huguet, se enmarca, como su propio título indica, dentro de la lingüística latina; sin duda, el gran número de publicaciones y trabajos que han surgido sobre el tema son una muestra clara del interés que ha suscitado, desde los trabajos tipológicos de Greenberg (1966), que tomaba el orden de palabras como parámetro básico para establecer su sistema de clasificación de lenguas en tres tipos, hasta los más recientes de Panhais (1981), desde una perspectiva funcional; en España, es bien conocido el capítulo que Rubio (1976) le dedica al tema en su conocida *Sintaxis Estructural* y que alentó no pocos trabajos posteriores.

Por todo ello, tal y como el autor establece en su introducción, podría plantearse la pertinencia o no de un nuevo estudio, sobre un tema ya analizado desde múltiples perspectivas. Sin embargo, en sus propias palabras, sí puede realizarse un «tratamiento intensivo de los *corpora*», gracias fundamentalmente a las enormes posibilidades que ofrecen los nuevos medios informáticos, que, eso sí, no pueden reemplazar la «paciente labor investigadora por parte del autor» (p. 17).